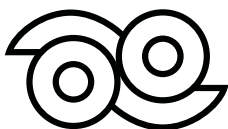


Esquema del psicoanálisis



Esquema del psicoanálisis

Seguido de Algunas lecciones
elementales sobre psicoanálisis

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de François Robert

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

Los derechos que a continuación se consignan corresponden a las obras de Sigmund Freud incluidas en el presente volumen, cuyo título en su idioma original figura al comienzo de la obra respectiva.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1964

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2012

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2010

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-851-2

ISBN 978-2-13-059005-7, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Esquema del psicoanálisis, seguido de Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

144 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-851-2

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en agosto de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
11 Lista de abreviaturas
13 Prólogo, *François Robert*
25 Esquema del psicoanálisis (1940 [1938])
27 Nota introductoria, *James Strachey*
31 *Esquema del psicoanálisis*
31 [Prólogo]
33 *Parte I. [La psique y sus operaciones]*
35 I. El aparato psíquico
39 II. Doctrina de las pulsiones
44 III. El desarrollo de la función sexual
50 IV. Cualidades psíquicas
59 V. Un ejemplo: La interpretación de los sueños
67 *Parte II. La tarea práctica*
69 VI. La técnica psicoanalítica
81 VII. Una muestra de trabajo psicoanalítico
95 *Parte III. La ganancia teórica*
97 VIII. El aparato psíquico y el mundo exterior
109 IX. El mundo interior

ÍNDICE GENERAL

- 113 Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis (1940 [1938])
- 115 Nota introductoria, *James Strachey*
- 117 *Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis*
- 125 Conclusiones, ideas, problemas (1941 [1938])
- 129 Bibliografía e índice de autores
- 134 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 129.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.
- SE* Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.

Prólogo

François Robert

¿La obra habría quedado fijada en un cuerpo de doctrina? Eso es lo que sugiere la primera frase, bastante disuasiva, del prólogo del *Esquema del psicoanálisis*: «El propósito de este breve trabajo es reunir los principios del psicoanálisis y exponerlos, por así decir, dogmáticamente —de la manera más concisa y en los términos más inequívocos—». De hecho, el *Esquema* es un texto malquerido, poco comentado en la literatura psicoanalítica, como si Freud no hiciera en él otra cosa que repetir, a veces en forma simplificada, lo que ha elaborado con anterioridad. Pero no: el pensamiento de Freud, en esta obra del final, todavía está en marcha; detrás del bello ordenamiento de la síntesis prosigue otra reflexión, más indecisa, más contradictoria.

El estilo a la vez condensado y precipitado de los tres primeros capítulos parece, ciertamente, dar razón al prólogo. En ellos, Freud recapitula, en unas cuantas páginas, no la totalidad de su recorrido, sino el que siguió al punto de inflexión de 1920, con la introducción del segundo dualismo pulsional (Eros y pulsión de muerte) y la segunda tópica (ello, yo y superyó). Para comprender el encadenamiento de esos tres breves capítulos hay que remitirse al comienzo del cuarto, donde Freud sintetiza así su recapitulación: «Hemos descripto el edificio del aparato psíquico [capítulo I],* las energías o fuerzas activas en su interior [capítulo II], y con relación a un destacado ejemplo [“el desarrollo de la función sexual” del capítulo III] estudiamos el modo en que estas energías, principal-

* {Las inserciones entre corchetes en las citas de Freud son de F. Robert.}

mente la libido, se organizan en una función fisiológica al servicio de la conservación de la especie» (*infra*, pág. 50).

Abramos un paréntesis. El final de esta última frase muestra una verdadera inversión, de lo pregenital a lo genital, en la concepción de la sexualidad. Ya el título del capítulo III («El desarrollo de la función sexual») es revelador en cuanto al punto de vista genético y teleológico adoptado en él por Freud. Es cierto que este no deja de recordar, al comienzo de ese capítulo, que lo sexual (infantil) no se reduce en el psicoanálisis a lo genital (adulto); sin embargo, al no hablar ya de «sexualidad» o «vida sexual», sino de «función sexual», y asignar al desarrollo normal de esta función un fin natural, «fisiológico», lo que se pone en primer plano es, sin duda, la genitalidad adulta o, para ser más exactos, la reproducción sexuada. De la sexualidad infantil perversa polimorfa revelada en los *Tres ensayos* de 1905 no queda casi nada en ese capítulo III, donde la vida sexual se reduce a la sucesión de las fases oral, anal, fálica y genital, y a una particularidad de la especie humana, cual es la instauración de la sexualidad en dos tiempos. Recién en el capítulo VII reencontramos una sexualidad infantil no endógena,¹ pero traída desde afuera, donde la excitación sexual del niño es generada por los cuidados maternos (págs. 87-8) o provocada por esa otra forma de seducción que es «el abuso sexual (. . .) cometido por adultos» (pág. 86).²

¹ Endógena o, para retomar unas palabras de Freud que no van a dejar de reaparecer en el *Esquema*, «lo que se trae con el nacimiento» («*bei Geburt mitgebracht*»). Ya en los *Tres ensayos de teoría sexual*, de 1905, Freud escribía: «Parece seguro que el neonato trae consigo [*mitbringt*] gérmenes de mociones sexuales». Véase Sigmund Freud, *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*, GW, 5, pág. 77; *Trois essais sur la théorie sexuelle*, OCP, 6, pág. 111 {*Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), AE, 7, pág. 160}. Véase también Jean Laplanche, «Les *Trois essais* et la théorie de la séduction», en *Sexual: la sexualité élargie au sens freudien*, París: Presses Universitaires de France, 2007, col. «Quadriges», pág. 246.

² Hay un aspecto que no sufre modificación alguna: el de la sexualidad femenina infantil entendida como masculina (no vaginal). La nota 4 de la pág. 47, así como la observación del 12 de julio en «Conclusiones, ideas,

En el comienzo del capítulo IV, por lo tanto, el edificio se sostiene con solidez sobre sus bases: el aparato psíquico, las pulsiones y «principalmente la libido». Freud podrá esbozar a continuación, en un estilo mucho más suelto, las diferentes escenas —el sueño, la situación analítica, la neurosis— en las que se enfrentan los dos principales protagonistas (el yo y el ello), pese a lo cual todo debe retomarse y deconstruirse, porque algo se ha jugado ya en el primer capítulo, cuando Freud, al presentar el ello («la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas»), le da por contenido «las pulsiones que provienen de la organización corporal». Si Freud puede alojar de tal modo las pulsiones en el ello, es porque este se halla «abierto hacia lo somático», al menos desde las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932). El «ello psíquico» introducido en *El yo y el ello* (1923) estaba encerrado en el aparato; el ello que aparece en el segundo esquema de la tópica, en 1932, es «en sí» pulsional. «Imaginamos que en su extremo está abierto hacia lo somático; ahí acoge dentro de sí las necesidades pulsionales [*Triebbedürfnisse*] que en él hallan su expresión psíquica, pero no podemos decir en qué sustrato».³ El ello se ha convertido, pues, en el lugar de las pulsiones corporales o, según la formulación del capítulo VII, de las «pulsiones orgánicas»: «Dentro del ello ejercen su acción eficiente las *pulsiones* orgánicas, ellas mismas compuestas de mezclas [*Mischungen*] de dos fuerzas primordiales [*Urkräfte*] (Eros y destrucción) en variables proporciones» (pág. 100).

problemas» {*infra*, pág. 125}, reafirman el primado fálico (la envidia del pene y su sustituto, el clítoris) en la sexualidad femenina. Sobre esta teoría «falocéntrica» y la «masculinidad originaria» de la niña, véase Jacques André, *Aux origines féminines de la sexualité*, París: Presses Universitaires de France, 1995 {*Los orígenes femeninos de la sexualidad*, Madrid: Síntesis, 2002}.

³ Sigmund Freud, *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, XXXI, GW, 15, pág. 80; *Nouvelles leçons d'introduction à la psychanalyse*, OCP, 19, págs. 156-7 {31ª conferencia, «La descomposición de la personalidad psíquica», en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), AE, 22, pág. 68}.

No obstante, la proposición inaugural del *Esquema* dice más. Afirma un ello a la vez pulsional, biológico e innato. Freud escribe: «su contenido [el del ello] es todo lo heredado [ererbte], lo que se trae con el nacimiento [bei Geburt mitgebracht], lo establecido constitucionalmente [konstitutionnell festgelegt]; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas (. . .) para nosotros». El desequilibrio de la proposición —sobrecargada al comienzo, cuando mezcla lo heredado, lo innato y lo constitucional, y vaga al final, al repetir los términos utilizados en 1932— traduce también el nuevo desequilibrio en el pensamiento de Freud. El acento se pone cada vez más en lo innato, y la antigua metapsicología de 1915 queda arrumbada.

La pulsión que tenía antaño su «agencia representante [Repräsentanz] psíquica» encuentra de ahora en más una mera «expresión psíquica». La lengua de Freud se hace menos abstracta, y también más imprecisa. La moción pulsional, o reivindicación pulsional, se asimila a una simple «necesidad» —«necesidad pulsional», «necesidades de la vida» (pág. 98)— o a un «requerimiento corporal»: «[Las pulsiones] representan {repräsentieren} los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica» (pág. 39). Esto es todo lo que queda de la metapsicología de 1915, un verbo, y una frase que es el eco menudado de la definición dada en «Pulsiones y destinos de pulsión». ⁴ Otra metapsicología perdida, la de *La interpretación de los sueños*. En el capítulo V del *Esquema*, dedicado al

⁴ «La “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal». Véase, a este respecto, Sigmund Freud, «Triebe und Tribschicksale», *GW*, 10, pág. 214; «Pulsions et destins des pulsions», *OCP*, 13, pág. 169 {«Pulsiones y destinos de pulsión» (1915c), *AE*, 14, pág. 117}.

sueño, Freud asimila la moción pulsional y el deseo inconsciente: «una moción pulsional de ordinario sofocada (un deseo inconsciente) ha hallado mientras uno duerme la intensidad que le permite hacerse valer en el interior del yo» (pág. 60); el cumplimiento de deseo (*Wunscherfüllung*) en el sueño equivale entonces a «satisfacer una pulsión» (pág. 65). Es preciso, además, para advertir el deslizamiento efectuado por Freud, no confundir los dos planos: el deseo y la pulsión, el cumplimiento y la satisfacción.

Lo innato y lo heredado. Las cosas se decían más directamente en *Moisés y la religión monoteísta*: «Dentro del ello campean nuestras pulsiones originarias [*unsere ursprünglichen Triebe*]». ⁵ «Pulsiones originarias», expresión con la cual Freud entiende, a no dudar, no las pulsiones primordiales (*Urtriebe*) como tales, Eros y pulsión de muerte, sino las presentes en el origen (*ursprünglich*), en el nacimiento; en una palabra: innatas. Y lo dirá de manera todavía más explícita aquí, al comienzo del capítulo II: «El poder del ello expresa el genuino propósito vital del individuo. [Ese propósito] consiste en satisfacer [*befriedigen*] sus necesidades congénitas [*Bedürfnisse*]».

Convendría distinguir, en esta nebulosa de lo «innato» y lo «heredado», dos conjuntos, el constitucional o biológico y el hereditario propiamente dicho o filogenético (la herencia arcaica). En «Análisis terminable e interminable», redactado en el año anterior, Freud había destacado la importancia del factor constitucional, al poner el acento en la «intensidad constitucional» o «congénita» de las pulsiones. Las necesida-

⁵ Sigmund Freud, *Der Mann Moses und monotheistische Religion*, GW, 16, pág. 203; *L'homme Moïse et la religion monothéiste*, OCP, 20, pág. 175 {*Moisés y la religión monoteísta* (1939a), AE, 23, pág. 92}. La sección titulada «Dificultades», de la que proviene esta cita, cierra la primera parte del tercer ensayo; estas contadas páginas metapsicológicas, un poco perdidas en medio del *Moisés*, constituyen sin lugar a dudas el verdadero testamento teórico de Freud. El capítulo IV del *Esquema* sigue adelante con la interrogación allí iniciada.

des innatas del ello deben situarse de ese lado. Lo hereditario, por su parte, hace más referencia en Freud a las huellas mnémicas heredadas, lo que en el *Moisés* él llama «contenidos (. . .) aportados con el nacimiento» («*bei der Geburt mitgebrachte Inhalte*»). Si bien los «influjos filogenéticos» (*infra*, pág. 103) se mencionan varias veces en el *Esquema*, no constituyen la línea de pensamiento dominante del texto. Una forma más amplia de herencia («Lo que has heredado de tus padres, adquiérello para poseerlo») se esboza al final de la obra, conjugando el pasado orgánico (el ello) y el pasado cultural (el superyó).

A partir del capítulo IV, el *Esquema* puede leerse como un intento de reafirmar otro ello, más próximo al inconsciente de la primera tópica, un ello que no es una simple fuerza pulsional o, como dice Freud en las *Nuevas conferencias*, «una caldera llena de excitaciones borboteantes». «Durante el tratamiento», escribe en «Análisis terminable e interminable», «nuestro empeño terapéutico oscila en continuo péndulo entre un pequeño fragmento de análisis del ello y otro de análisis del yo».⁶ El análisis del ello no puede ser más que el análisis de su contenido psíquico. Un ello «psíquico», en el sentido de poseer un contenido psíquico, sólo podría ser (sólo debería ser, en rigor de verdad) una tautología, si el propio Freud no hubiera llevado el ello hacia lo orgánico. Es notable: el párrafo donde Freud reduce el ello a las pulsiones orgánicas y afirma de manera más abrupta un ello pulsional es también aquel donde enuncia con mayor claridad —en ese texto, al menos— en qué consiste ese otro ello psíquico inconsciente: un ello compuesto de elementos psíquicos y caracterizado por el proceso primario: «Los procesos que son posibles en los elementos psíquicos supuestos en el interior del ello y en-

⁶ Sigmund Freud, «Die endliche und die unendliche Analyse», *GW*, 16, pág. 84; «L'analyse finie et l'analyse infinie», *OCP*, 20, pág. 40 {«Análisis terminable e interminable» (1937c), *AE*, 23, pág. 240}.

tre estos (*proceso primario*) se distinguen en vasta medida de aquellos que nos son consabidos por una percepción consciente dentro de nuestra vida intelectual y de sentimientos» (pág. 100).

¿Cuáles son esos elementos psíquicos que constituyen el contenido del ello: restos mnémicos, recuerdos, representaciones? Aquí, Freud no lo dice. Pese a todo, con referencia a ese material inconsciente procedente del ello, el *Esquema* brinda otras indicaciones discretas, identificables si nos atenemos a las palabras de Freud. En el sueño, dice este, un material inconsciente efectúa un avance (*Vordringen*) (pág. 55) y penetra en el yo (*ins Ich eindringt*) (pág. 61); en términos más generales, el yo intenta protegerse de «la intrusión [*Eindringen*] de elementos indeseados» (pág. 76), la «intrusión [*Eindringen*] de elementos inconscientes» (pág. 77). Avance, intrusión, penetración: las palabras traducidas dejan escapar lo que dice el alemán o, más exactamente, lo que dice Freud en alemán con el radical «*dringen*»: que el contenido inconsciente tiene su propio esfuerzo (*Drang*), y ese esfuerzo o presión del cual el yo se defiende mediante la represión (*Verdrängung*) produce la «presión permanente» (*Bedrängnis*) a la que él está sometido.

Freud da otro nombre a ese carácter insistente (aquí, una vez más, el alemán dice «*Eindringlichkeit*») e intrusivo del inconsciente: la «pulsión emergente»: ⁷ «lo inconsciente (. . .) tiene una natural “pulsión emergente” {*Auftrieb*}, nada le es más caro que adelantarse [*vordringen*] al interior del yo y hasta la conciencia cruzando las fronteras que le son puestas» (pág. 77). Es cierto: no da lo mismo que en esta frase se apele a una palabra habitual de la lengua alemana (*Auftrieb* habla

⁷ La noción, aparecida en Sigmund Freud, «Konstruktionen in der Analyse», *GW*, 16, pág. 53 («Constructions dans l'analyse», *OCP*, 20, pág. 70 {«Construcciones en el análisis» (1937d), *AE*, 23, pág. 268}), es objeto de un desarrollo más amplio en *Der Mann Moses. . .*, *op. cit.*, III, 1, E {«Dificultades»}, págs. 201-2 (*L'homme Moïse. . .*, *op. cit.*, págs. 174-5 {*Moisés y la religión. . .*, *op. cit.*, pág. 91}).

del movimiento ascensional), pero en la cual sigue escuchándose el *Trieb* en su acepción freudiana. A decir verdad, lo que podría no ser más que un juego de palabras (o el otro nombre dado al retorno de lo reprimido) demuestra ser una solución metapsicológica inédita que invierte la problemática pulsional inicial: el contenido inconsciente ya no es la expresión de una pulsión («fuerza pulsional»), sino la pulsión misma, y ejerce por sí mismo, desde el interior del aparato psíquico, su esfuerzo, o, como decía Freud en *La interpretación de los sueños*, su «fuerza impulsora».

Bajo el título de «Cualidades psíquicas» (consciente, pre-consciente, inconsciente), la intención de Freud en este capítulo IV consiste, ante todo, en fusionar las dos tópicas (ello e inconsciente, ello y reprimido, yo y pre-consciente-consciente), pero al describir otra vez, luego de las elaboraciones de *Moisés y la religión monoteísta* (III, 1, E, «Dificultades»), la génesis del aparato psíquico, es decir, el desarrollo del yo y la formación del ello reprimido, Freud pretende sobre todo marcar «un sustantivo distinguido en el interior del ello» (pág. 57), entre un ello original y un ello reprimido. Las páginas finales del capítulo representan la última reflexión metapsicológica de su autor.

Esa reflexión se inicia con lo que se asemeja a una reminiscencia. En dos ocasiones en el capítulo IV, y unos meses después en «Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis», Freud hace referencia a Lipps, el mismo Lipps a quien ya había mencionado al final de *La interpretación de los sueños*. Es indudable que la referencia no es fortuita. Freud (se) recuerda así lo que constituyó un momento crucial de su pensamiento. En ese pasaje capital de *La interpretación de los sueños*⁸ postula en primer lugar, tras los pasos de Lipps, un inconsciente que preexiste al consciente: «Lo inconsciente es el

⁸ Sigmund Freud, *Die Traumdeutung*, GW, 2/3, pág. 617; *L'interprétation du rêve*, OCP, 4, pág. 668 {*La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 5, pág. 600}.

círculo más vasto, que incluye en sí al círculo más pequeño de lo consciente; todo lo consciente tiene una etapa previa inconsciente, mientras que lo inconsciente puede persistir en esa etapa y, no obstante, reclamar para sí el valor íntegro de una operación psíquica». En un segundo momento —que es su patrimonio exclusivo—, Freud hace de lo psíquico un real con todas las de la ley. «Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales».

La primera proposición va a perdurar hasta el final de la obra. Volvemos a encontrar ese inconsciente primario en lo que Freud llama aquí «material originario». La segunda proposición tampoco se olvidará: aún la escuchamos en el pasaje del *Esquema* sobre lo real (psíquico) «no discernible» (pág. 98).

«No discernible» podrían ser las últimas palabras de Freud, y en cierto sentido son, en efecto, las ultimísimas que encontramos aquí. «Mística, la oscura percepción de sí del reino que está fuera del yo, del ello» (pág. 127). El Freud «kantiano», que asimila lo real psíquico no discernible a la cosa en sí, no está tan lejos de Wittgenstein, cuando parece reservar a lo indecible de la experiencia mística la percepción de ese real psíquico. Pero Freud sigue siendo resueltamente clásico, y un hombre de la Ilustración. La sentencia de Goethe con que concluye el *Esquema* («Lo que has heredado de tus padres, adquiérela para poseerlo») remite, desde luego, a la sentencia del propio Freud: «donde Ello era, Yo debo devenir» («*Wo Es war, soll Ich werden*»).

Ese trabajo de reapropiación (la traducción del material inconsciente), al que Freud jamás renunció, da lugar a varias formulaciones en el *Esquema*. Sobre la relación entre el analista y el paciente, Freud dice: «Nuestro saber debe remediar su no saber, debe devolver al yo del paciente el imperio sobre

jurisdicciones perdidas de la vida anímica» (pág. 70). Ahora bien: es eso lo que el propio yo habrá hecho ya en su desarrollo al someter «a su influjo distritos cada vez más amplios, y estratos más profundos, del ello» (pág. 101).

Estas formulaciones eminentemente freudianas tienen su versión metapsicológica en el capítulo IV, pero se trata, a decir verdad, de una versión balbuceante. Freud confiesa su ignorancia: «desde el trasfondo de esta ignorancia, envuelto en profundas tinieblas, nuestras escasas intelecciones se recortan harto mezquinas» (pág. 58). Esta confesión era ya la de «Análisis terminable e interminable», cuando Freud se refería a la «bruja metapsicología» en lo tocante al «domeñamiento» de la pulsión (del ello pulsional): «Por desgracia, los informes de la bruja tampoco esta vez son muy claros ni muy detallados».⁹ La hipótesis dinámica planteada por Freud en los dos textos es la de una «ligazón» psíquica: un proceso de traslación (*Überführung*), de transposición (*Umsetzung*) de la energía libremente móvil que la transforma en energía ligada. La hipótesis se reformulará en el capítulo VII del *Esquema*: la «operación psicológica [del yo] consiste en elevar los decursos del ello a un nivel dinámico más alto (p. ej., en mudar energía libremente móvil en energía ligada, como corresponde al estado preconsciente)» (pág. 101). Así se produciría el paso del estado inconsciente al estado preconsciente.

A esa transposición, Freud agrega un segundo proceso aún más oscuro, que en el *Moisés* llamaba «traducción»: «Luego una parte del contenido del ello es recogida por el yo y elevada al estado preconsciente; otra parte no es alcanzada por esta traducción [*Übersetzung*] y queda atrás como lo inconsciente genuino dentro del ello».¹⁰ En el *Esquema*, el mismo proceso se describe de esta forma: «. . . ciertos contenidos del

⁹ S. Freud, «Die endliche. . .», *op. cit.*, pág. 69 («L'analyse finie. . .», *op. cit.*, pág. 26 {«Análisis terminable. . .», *op. cit.*, pág. 228}).

¹⁰ S. Freud, *Der Mann Moses. . .*, *op. cit.*, pág. 203 (*L'homme Moïse*, *op. cit.*, pág. 176 {*Moisés y la religión. . .*, *op. cit.*, pág. 93}).

ello se mudaron [*gewandelt*] al estado preconsciente (. . .). Otros permanecieron inmutados dentro del ello como su núcleo, de difícil acceso» (pág. 57). La parte no traducida, que se mantiene sin cambios, constituye «lo inconsciente genuino», el inconsciente (o el ello) «originario». Originario, es decir, también aquí, «lo congénito originario» (*[das] urprünglich Mitgebrachte*), como precisa Freud unas líneas después. La reflexión se detiene en seco y nos vuelve a llevar a un ello biológico e innato.

El *Esquema* es un texto inconcluso; su metapsicología también lo es. Toca al lector completarla y, acaso, sustituir ese ello originario por un inconsciente infantil, compuesto de las primeras huellas de impresiones de las cuales, por lo demás, hablaba Freud en el *Moisés*:¹¹ un inconsciente infantil que forma el «núcleo de difícil acceso» del ello.

¹¹ «Las impresiones de los traumas tempranos, que fueron nuestro punto de partida, o no son traducidas a lo preconsciente o son trasladadas pronto hacia atrás, por la represión, al estado-ello». Véase *ibid.*, pág. 204 (*ibid.*, pág. 177 {*ibid.*, pág. 94}).